

CAPITULO VII - "HABIENDO COMENZADO POR EL ESPIRITU"

LAS PALABRAS SOBRE LAS cuales deseo hablarle las encontrará en el versículo tres del tercer capítulo de la Epístola a los Gálatas; leamos también el versículo dos: "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois?" Y a continuación viene mi texto: "Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?"

Cuando hablamos de reavivar, profundizar, o fortalecer la vida espiritual estamos pensando en algo que es débil, erróneo y pervertido; y es una gran cosa tomar delante de Dios el lugar que nos corresponde con esta confesión:

"Oh Dios, nuestra vida espiritual no es lo que debería ser!" Dios lo haga en su corazón, lector.

Cuando pasamos la mirada sobre la iglesia, vemos tantas indicaciones de debilidad y de fracaso, y de pecado y de deficiencias, que nos vemos forzados a preguntar: ¿Por qué es así? ¿Hay alguna necesidad de que la iglesia de Cristo viva en un estado tan bajo, o es efectivamente posible que el pueblo de Dios viva siempre en el gozo y la fuerza de su Dios? Todo corazón creyente tiene que responder: Es posible.

Entonces surge la gran interrogación: ¿Por qué ocurre, cómo se explica, que la iglesia de Dios sea en conjunto tan débil, y que la gran mayoría de los cristianos no vivan a la altura de sus privilegios? Tiene que haber una razón para ello. ¿No ha dado Dios a Cristo, su Hijo Todopoderoso, para que sea el Guardador de cada creyente, y no ha dado Dios el Espíritu Santo para hacer de Cristo una realidad siempre presente y para impartirnos y comunicarnos todo lo que tenemos en Cristo? Dios ha dado a su Hijo y Dios ha dado a su Espíritu. ¿Cómo es que los creyentes no viven a la altura de sus privilegios?

En más de una de las epístolas hallamos una respuesta muy solemne a esta interrogación. Hay epístolas, como Primera a los Tesalonicenses, en que Pablo les escribe a los cristianos, en resumen: "Quiero que crezcáis, que abundéis, que adelantéis cada vez más".

Eran cristianos jóvenes, y había muchas deficiencias en su fe, pero su estado era hasta entonces satisfactorio, y le producía gran gozo, y escribe una y otra vez:

"Pido a Dios que abundéis cada vez más; os exhorto a crecer cada vez más". Pero hay otras epístolas en que adopta un tono muy diferente, especialmente en las epístolas a los Corintios y a los Gálatas, y dice a sus corresponsales, de muchas maneras, cuál era la única razón de que no estuvieran viviendo como deberían vivir los cristianos: muchos de ellos estaban bajo el poder de la carne. Mi texto es un ejemplo. Les recuerda que por la predicación de la fe habían recibido el Espíritu Santo. El les había predicado a Cristo; ellos habían aceptado a aquél Cristo, y habían recibido el Espíritu Santo en poder. Pero ¿qué había sucedido?

Habiendo comenzado por el Espíritu, intentaban perfeccionar en la carne, por su propio esfuerzo, la obra que el Espíritu había comenzado. En la Epístola a los Corintios encontramos la misma enseñanza.

Ahora bien, aquí se nos descubre solemnemente cuál es la gran necesidad de la iglesia de Cristo. Dios ha llamado a la iglesia de Cristo a vivir en el poder del Espíritu Santo, y la iglesia está viviendo en su mayor parte en el poder de la carne humana, y de una voluntad, energía y esfuerzo apartados del Espíritu de Dios. No me cabe duda que esto es lo que ocurre con muchos creyentes individuales; y, si Dios quisiera servirse de mí para darle un mensaje de su parte, mi mensaje sería éste: "Si la iglesia quiere volver a reconocer que el Espíritu Santo es su fuerza y su auxilio, y si la iglesia quiere volver a renunciar a todo, y esperar en Dios para ser llena del Espíritu, volverán sus días de hermosura y de alegría y veremos la gloria de Dios revelada entre nosotros". Mi mensaje para cada creyente individual es éste: *"Nada te servirá de nada si no llegas a comprender que tienes que vivir cada día bajo el Poder del Espíritu Santo"*

Dios quiere que seamos vasos vivientes donde el Espíritu Santo ha de manifestarse en cada hora y en cada momento de nuestra vida, y Dios nos hará capaces de serlo.

Tratemos ahora de aprender lo que nos enseña esta palabra a los gálatas -- algunas ideas muy sencillas. Nos muestra (1) que *el comienzo de la vida cristiana es recibir el Espíritu Santo*. Nos muestra (2) *cuán gran peligro existe de que olvidemos que tenemos que vivir por el Espíritu, y no según la carne*. Nos muestra (3) *cuáles son los resultados y las pruebas de que buscamos nuestra perfección en la carne*. Y, por fin, nos sugiere (4) *el modo de liberarnos de este estado*.

RECIBIR EL ESPIRITU SANTO

En primer lugar, Pablo dice: "Habiendo comenzado por el Espíritu". Recuerde que el apóstol no predicó sólo la justificación por la fe, sino que predicó algo más. Predicó esto --la epístola está llena de ello -- que el hombre justificado no puede vivir sino por el Espíritu Santo, y que por lo tanto Dios le da a cada hombre el Espíritu Santo para sellarlo. El apóstol les dice en efecto más de una vez: "¿Cómo recibisteis el Espíritu Santo? ¿Fue por la predicación de la ley, o por la predicación de la fe?" Podía señalar a un tiempo en que se había producido bajo su enseñanza un poderoso despertamiento. El poder de Dios se había manifestado, y los gálatas tenían que confesar: "Sí, tenemos el Espíritu Santo; al aceptar a Cristo por fe, por fe recibimos el Espíritu Santo".

Ahora bien, es de temer que hay muchos cristianos que difícilmente saben que cuando creyeron, recibieron el Espíritu Santo. Muchísimos pueden decir: "Recibí el perdón, y recibí la paz". Pero si les preguntamos: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo?" vacilarían, y en caso de contestar "Sí", lo dirían con vacilación, y le dirían que apenas sabían lo que era andar, desde entonces, en el poder del Espíritu Santo. Tratemos de asimilar esta gran verdad: el principio de la verdadera vida cristiana es recibir el Espíritu Santo. Y la misión de cada ministro cristiano es lo que fue la misión de Pablo: recordar a su gente que había recibido el Espíritu Santo, y debía vivir de acuerdo con su dirección y en su poder.

Si los gálatas que habían recibido el Espíritu Santo en poder, fueron tentados a extraviarse por ese terrible peligro de perfeccionar en la carne lo que se habían comenzado en el Espíritu, ¡cuánto más peligro no correrán esos cristianos que apenas saben que han recibido el Espíritu Santo, o que, si lo saben como cuestión de fe, apenas piensan alguna vez en ello, y apenas alaban alguna vez a Dios por ello!

NO HACER CASO DEL ESPIRITU SANTO

Considere ahora, en segundo lugar, *el gran peligro*.

Todos sabemos lo que es una desviación tratándose del ferrocarril: la locomotora con su tren va corriendo en una dirección determinada; en algún punto, las agujas no están abiertas o cerradas como es debido, y sin que nadie se aperciba de ello, el tren se desvía a la derecha o a la izquierda. Si esto ocurre, por ejemplo, en una noche oscura,

los pasajeros pueden no darse cuenta de ello hasta que el tren ha recorrido así cierta distancia.

Así Dios da el Espíritu Santo a los cristianos con la intención de que durante toda su vida vivan cada día en el poder del Espíritu. El hombre no puede vivir una vida piadosa una sola hora sino por el poder del Espíritu Santo. Puede vivir una vida decente, como suele llamársela, una vida con solidez, una vida irreprochable, una vida de virtud y de diligente servicio; pero vivir una vida aceptable a Dios, en el gozo de la salvación de Dios y del amor de Dios, vivir y andar en el poder de la vida nueva -- eso no puede hacerlo si no es guiado por el Espíritu Santo cada día y cada hora.

Escuche ahora el peligro. Los gálatas habían recibido el Espíritu Santo, pero intentaron perfeccionar en la carne lo que el Espíritu había comenzado.

¿Cómo? Volvieron a caer bajo la influencia de maestros judaizantes que les decían que tenían que circuncidarse. Empezaron a poner su religión en observancias externas. Y por eso Pablo, hablando de aquellos maestros que los habían hecho circuncidarse, dice que “procuraban gloriarse en la carne de ellos” (Ga 6:13).

Habrán oído alguna vez la expresión carne religiosa (religious flesh, en inglés). ¿Qué significa? Expresa simplemente la idea de que nuestra naturaleza humana, nuestra voluntad humana y nuestro esfuerzo humano pueden desarrollar una gran actividad religiosa, y, después de convertidos y de haber recibido el Espíritu Santo, podemos intentar servir a Dios en nuestras propias fuerzas. Puedo ser muy diligente y estar haciendo mucho, y sin embargo, ser todo más obra de la carne humana que del Espíritu de Dios.

¡Qué grave pensamiento, éste de que el hombre puede, sin darse cuenta de ello, desviarse de la línea del Espíritu Santo a la línea de la carne; que puede ser sumamente diligente y hacer grandes sacrificios, y, sin embargo, todo ello en el poder de la voluntad humana! Lo que más hemos de pedir a Dios al hacer examen de conciencia es que nos haga ver si nuestra vida religiosa está siendo vivida más en el poder de la carne que en el poder del Espíritu Santo. Uno puede ser un predicador, trabajar con la mayor diligencia en su ministerio, ser un obrero cristiano, y otros pueden decir de él que hace grandes sacrificios, y sin embargo puede sentir que algo falta en todo ello. Siente que no es un hombre espiritual; no hay espiritualidad en su vida.

¡Cuántos cristianos hay de los que a nadie se le ocurriría jamás decir" ¡Qué hombre tan espiritual!" Ahí está la debilidad de la Iglesia de Cristo. Se expresa todo con esa sola palabra: *carne*.

Ahora bien, la carne puede manifestarse de muchas maneras. Puede manifestarse en sabiduría carnal. Mi mente puede desarrollar una gran actividad religiosa. Puedo predicar, o escribir, o pensar, o meditar, y encontrar deleite en ocuparme en cosas del Libro de Dios y del Reino de Dios; y sin embargo el poder del Espíritu Santo puede estar notoriamente ausente de cuanto hago. Me temo que si consideramos la predicación en toda la Iglesia de Cristo y nos preguntamos por qué hay tan poco poder de conversión en la predicación de la Palabra, por qué hay tanto trabajo y, con frecuencia, tan poco poder para edificar a los creyentes en santidad y consagración, la respuesta será: porque está ausente el poder del Espíritu Santo. Y ¿por qué? No puede haber otra razón sino que la carne y la energía humana han ocupado el lugar que debería haber tenido el Espíritu Santo. Esto era verdad tratándose de los gálatas, y era verdad tratándose de los corintios. Como usted sabe, Pablo les dijo: "No puedo hablarles como a hombres espirituales; deberíais ser espirituales, pero sois carnales". Y sabe cuántas veces en el curso de sus epístolas tuvo que reprenderlos y condenarlos por su discordia y por sus divisiones.

FALTA EL FRUTO DEL ESPIRITU SANTO

Tercera consideración: *¿Cuáles son las pruebas o indicios de que una iglesia como la de los gálatas, o una iglesia cristiana, está sirviendo a Dios en el poder de la carne -- está acabando en la carne lo que se había comenzado en el Espíritu?*

La respuesta es muy fácil. El esfuerzo religioso de uno mismo acaba siempre en carne pecadora. ¿Cuál era el estado de aquellos gálatas? Se esforzaban en alcanzar la justificación por las obras de la ley, y sin embargo, se disputaban y estaban en peligro de devorarse los unos a los otros. Cuento las expresiones que usa el apóstol para indicar su falta de amor, y encontrará más de doce -- envidia, celos, enemistades, disensiones, etc. Lea en los capítulos cuarto y quinto lo que dice sobre ello. Verá cómo trataron de servir a Dios por sus propias fuerzas, y fracasaron por completo. Todo su esfuerzo religioso

acabó en fracaso. El poder del pecado y de la carne pecadora pudo más que ellos, y su condición total fue una de las más tristes que cabe concebir.

Este mensaje es indeciblemente serio. En toda la Iglesia cristiana se lamenta la falta de un elevado nivel de integridad y de piedad, aun entre los que profesan ser miembros de iglesias cristianas. Recuerdo un sermón que oí sobre la moralidad o inmoralidad del comercio. Pero si hablamos, no ya de la moral comercial, sino de lo que ocurre en los hogares de los cristianos, si pensamos en la vida a la que Dios ha llamado a sus hijos y que El mismo los capacita para vivir por el Espíritu Santo, y en cuánta falta de amor, cuánto mal genio, y sarcasmo y rencor hay no obstante, y cuánta discordia existe a menudo entre los miembros de las iglesias, cuántas envidias, celos, susceptibilidad, y orgullo, nos vemos forzados a preguntar: "¿Dónde están las señales de la presencia del Espíritu del Cordero de Dios?" En ninguna parte, por desgracia.

Muchos hablan de estas cosas como si fueran resultado natural de nuestra debilidad y no pudieran evitarse. Muchos hablan de estas cosas como pecados, pero han renunciado a la esperanza de vencerlos. Muchos hablan de estas cosas a su alrededor, en la iglesia, y no ven la menor probabilidad de que las cosas cambien. No hay probabilidad alguna de ello si no se produce un cambio radical, si la Iglesia de Dios no empieza a ver que todos los pecados del creyente vienen de la carne, de una vida carnal en medio de nuestras actividades religiosas, de un porfiar en el propio esfuerzo para servir a Dios. Mientras no aprendamos a confesar y no empecemos a ver que tenemos que hacer, de algún modo, que el Espíritu de Dios vuelva a su Iglesia, fracasaremos. ¿Por dónde empezó la Iglesia en Pentecostés? Empezó en el Espíritu. Pero icómo se desvió la Iglesia hacia la carne desde el siglo siguiente! Creyeron perfeccionar a la Iglesia en la carne.

No vayamos a creer que porque la bendita Reforma restableció la gran doctrina de la justificación por la fe, se restableció plenamente también entonces el poder del Espíritu Santo. Si es nuestra fe que Dios va a tener misericordia de su Iglesia en estos últimos tiempos, es porque creemos que la doctrina y la verdad sobre el Espíritu Santo no sólo se estudiará, sino que se buscará de todo corazón, y no sólo porque esa verdad se buscará, sino porqué ministros y congregaciones se inclinarán delante de Dios con profundo abatimiento clamando: "Hemos entristecido al Espíritu de Dios; hemos

intentado ser iglesias cristianas con tan poco Espíritu de Dios como fuera posible; no hemos procurado ser iglesias llenas del Espíritu Santo".

Toda la debilidad de la Iglesia se debe a que se niega a obedecer a su Dios. Y ¿por qué? Conozco la respuesta que me pueden dar. Dicen: "Somos demasiado débiles y demasiado desvalidos; tratamos de obedecer, prometemos obedecer, pero acabamos fracasando".

¡Ah, sí! *Fracasan porque no aceptan la fuerza de Dios.* Sólo Dios puede obrar su voluntad en ustedes. Ustedes no pueden llevar a cabo la voluntad de Dios, pero su Espíritu Santo puede hacerla; y mientras la Iglesia, mientras los creyentes no lo comprendan así, y no dejen de intentar hacer la voluntad de Dios mediante el esfuerzo humano, y no pongan la mira en el Espíritu Santo para que El venga con toda su omnipotencia a capacitarnos para ello, la Iglesia no será nunca lo que Dios quiere que sea y lo que Dios está dispuesto a hacer de ella,

CEDER AL ESPIRITU SANTO

Paso ahora a mi última consideración: *¿Cómo lograremos esa restauración?*

Querido amigo, la respuesta es simple y fácil. Si el tren se ha desviado, no hay más solución que la de volver atrás al punto en que se desvió. A los gálatas no les quedaba más remedio que volver al punto en que se habían extraviado, volverse atrás de todo su celo religioso desplegado por sus propias fuerzas, renunciar a conseguir nada por su propio esfuerzo, y confiarse humildemente al Espíritu Santo. No hay otro remedio para nosotros como individuos.

¿Hay algún hermano o hermana que tiene conciencia de que su vida sabe poco del poder del Espíritu Santo? Traigo para ustedes este mensaje de Dios; no pueden concebir lo que serían sus vidas en el poder del Espíritu Santo. Es algo demasiado alto, demasiado bueno y maravilloso; pero les traigo el mensaje de que, tan verdaderamente como el Hijo eterno de Dios vino a este mundo y llevó a cabo sus obras maravillosas, tan verdaderamente como murió en el Calvario y llevó a cabo su redención por su preciosa sangre, tan verdaderamente puede también el Espíritu Santo venir a sus corazones, para santificarlos con su poder divino capacitarlos para hacer la bendita voluntad de Dios, y llenar sus corazones de gozo de fuerza . Pero, por desgracia, nos hemos olvidado del Espíritu Santo, le hemos entristecido y le hemos deshonrado, y El no ha podido hacer su

obra. No obstante, les traigo este mensaje: el Padre celestial quiere llenar a sus hijos de su Espíritu Santo. Dios anhela darnos a cada uno individualmente el poder del Espíritu Santo para nuestra vida diaria. El mandamiento nos viene individualmente a todos juntos. Dios quiere que nosotros como hijos suyos, nos levantemos y pongamos nuestros pecados en su presencia y clamemos a El por misericordia. ¿Tan necios sois? Habiendo empezado en el Espíritu, estáis tratando de perfeccionar en la carne lo que se empezó en el Espíritu? Postrémonos avergonzados y confesemos delante de Dios que nuestra religión carnal, nuestro esfuerzo propio, y la confianza que hemos puesto en nosotros mismos han sido la causa de todos nuestros fracasos.

Muchas veces cristianos jóvenes me han preguntado: "¿Por qué fracaso de esta manera? Yo prometí solemnemente, y deseaba de todo corazón, servir a Dios: ¿Por qué he fracasado?" Y siempre les doy la misma respuesta: "Querido amigo, estás intentando hacer por tus propias fuerzas lo que sólo Cristo puede hacer en ti", y cuando me dicen: "Estoy seguro de que yo sabía que sólo Cristo podía hacerla, yo no confiaba en mí mismo", les respondo siempre: "Confiabas en ti mismo o no habrías fracasado. Si hubieras confiado en Cristo, El no podía fracasar".

¡Ah! Este acabar en la carne lo que se empezó en el Espíritu llega mucho más hondo de lo que pensamos. Pidamos a Dios que nos haga ver que sólo cuando hemos llegado a sentir la más absoluta vergüenza y vacío, estaremos preparados para recibir la bendición que viene de lo alto.

Y ahora le hago estas dos preguntas. Amado hermano ministro del Evangelio -- se la hago a todos los ministros del Evangelio -- ¿estás viviendo bajo el poder del Espíritu Santo? ¿Estás viviendo como un hombre ungido, lleno del Espíritu Santo en tu ministerio y en tu vida y presencia de Dios? Hermanos, nuestra posición es tremenda: tenemos que mostrar a los hombres lo que Dios quiere hacer por nosotros no con nuestras palabras y nuestra enseñanza, sino con nuestra vida. ¡Dios nos ayude a hacerla!

Pregunto a cada miembro de la Iglesia de Cristo y a cada creyente: ¿Está viviendo una vida bajo el poder del Espíritu Santo día tras día, o estás intentando vivir sin Él? Recuerde que no puede. ¿Está consagrado, entregado al Espíritu para que obre en usted y viva en usted? Venga y confiese todos los fallos de su genio, todos los fallos de su lengua por pequeños que sean, todos sus fallos debidos a la ausencia del Espíritu Santo y a la presencia del poder del Yo. ¿Está consagrado, está entregado al Espíritu

Santo? si su respuesta es "no", entonces le hago una segunda pregunta: ¿Quiere consagrarse? ¿Quiere entregarse a sí mismo al poder del Espíritu Santo?

Usted bien sabe que el lado humano de la consagración no le servirá de nada. Yo puedo consagrarme cien veces con toda la intensidad de mi ser, y eso no me servirá de nada. Lo que necesito es que Dios desde el cielo acepte y selle mi consagración.

¿Quiere entregarse al Espíritu Santo? Puede hacerlo ahora mismo. Muchas cosas pueden estar todavía oscuras y confusas, y más allá de lo que puede comprender, y es posible que no sienta nada; pero venga. Sólo Dios puede producir el cambio. Sólo Dios, que nos dio el Espíritu, puede restablecer al Espíritu Santo en poder en nuestras vidas. Dios sólo puede "fortalecernos con poder en el hombre interior por su Espíritu". Y todo corazón que espera, y que está dispuesto a hacer el sacrificio y a renunciar a todo a d, y a dedicar tiempo a clamar y orar a Dios, tendrá respuesta. No está lejos la bendición. Nuestro Dios se complace en ayudarnos. El nos hará capaces de perfeccionar, no en la carne, sino en el Espíritu, lo que fue comenzado en el Espíritu.